

EL TROVADOR



Amores del Trovador y de la linda Leonor.



A su hermano del de Luna arrebatan de la cuna.



En su rabia y ciego enojo quema á su hijo por otro.



La gitana malhadada muere al fin achicharrada.



Del conde varios criados cuentan los hechos pasados.



De Leonor, el hermano, la trata como un tirano.



Jimena, su fiel doncella, la consuela en su querrela.



Manrique, lleno de amor, canta á su linda Leonor.



En un hermoso jardín se juran amor sin fin.



El de Luna á Leonor la declara fuerte amor.



Felices y enamorados son ya del conde espíados.



Estando muy confiados se abrazan enajenados.



Manrique y el conde, airados, se salen desafiados.



El Trovador con gran brío al de Luna deja herido.



Un médico israelita á su curación se aplica.



Se encuentra más aliviado y habla en secreto á un criado.



Al hermano de Leonor explica el conde su amor.



Al obispo don García asesinan este día.



De don Guillén burla el intento y la mete en un convento.



Manda á gente de su guardia el conde Luna, por robarla.



Con sólo ver al Trovador, huyen llenos de pavor.



Llena de pena y pesar, Leonor va á profesar.



Implora de Dios la ayuda con su llanto y amargura.



Ante Dios puesta de hinojos á pronunciar va sus votos.



La hija de la quemada cuenta su vida pasada.



En el jardín del convento canta con triste lamento.



En el convento se entró y á su Leonor encontró.



Del convento la ha robado y huye á paso acelerado.



Al encuentro le han salido y hay combate muy reñido.



Soldados con fuerza y saña han prendido á una gitana.



Sueños tiene muy fatales que presagian muchos males.



Manrique despavorido cuenta el sueño que ha tenido.



Fuertes golpes se están dando tropas de uno y otro bando.



No pudiendo resistir tiene al fin que sucumbir.



Preso y maniatado á una torre le han llevado.



En el encierro que ha entrado á la gitana se ha encontrado.



Leonor compra un veneno á un sabio y químico hebreo.



La gitana está dormida y él pulsando está la lira.



Leonor con grande anhelo tomándose está un veneno.



Implora al conde con fervor la vida del Trovador.



Va á la cárcel la infelice sólo por ver á Manrique.



Viendo la mata un veneno la estrecha contra su seno.



Llega el conde, y con horror ve ya muerta á Leonor.



Al Trovador con presteza manda cortar la cabeza.



Con furor y diligencia ejecutan la sentencia.



Á la gitana, sin dilación, la hacen ver la ejecución.



La cabeza ensangrentada del tronco está separada.



Dice al conde inhumano que el muerto era su hermano.

